

# LIBROS

62

LETRAS LIBRES  
SEPTIEMBRE 2018

**Idea Vilaríño**

- DIARIO DE JUVENTUD
- POEMAS DE AMOR

**Daniela Spenser**

- EN COMBATE. LA VIDA DE LOMBARDO TOLEDANO

**Ruth Guzik Glantz**

- ARTURO ROSENBLUETH, 1900-1970

**Gabriel Rovira, Rubén Olachea et al.**

- LA CRUELDAD CAUTIVADORA. NARRATIVA DE ENRIQUE SERNA

**Magda Díaz y Morales y Norma Angélica Cuevas Velasco (coords.)**

- SEDUCCIONES Y POLÉMICAS. LECTURAS CRÍTICAS SOBRE LA OBRA DE ENRIQUE SERNA

**Martín Camps (coord.)**

- LA SONRISA AFILADA. ENRIQUE SERNA ANTE LA CRÍTICA

**Masha Gessen**

- EL FUTURO ES HISTORIA. RUSIA Y EL REGRESO DEL TOTALITARISMO

**Bárbara Jacobs**

- LA BUENA COMPAÑÍA

## DIARIO/POESÍA

### Amor, poesía y política en Idea Vilaríño



**Idea Vilaríño**  
**DIARIO DE JUVENTUD**  
Edición, estudios preliminares y notas de Ana Inés Larre Borges y Alicia Torres  
Montevideo, Cal y Canto, 2013, 490 pp.



**POEMAS DE AMOR**  
Prólogo de Milagros Abalo  
Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2015, 100 pp.

#### CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL

Aunque tuvo una hermana llamada Poema (hijas de un respetable anarquista uruguayo que llamó al resto de sus hijos e hijas Numen, Azul y Alma), Idea Vilaríño (Montevideo, 1920-2009), habiendo estudiado para violinista, fue la única poeta de la familia, además de encuadernadora aficionada.

Su celebrada discreción no le impidió convertirse en una mujer representativa del espíritu de su época, presidida por el ánimo civilizatorio de los hermanos Vaz Ferreira. Pero la arquetípica hija de la clase media ilustrada uruguaya, en los años sesenta, decidió contribuir a la destrucción de esa democracia, escribiendo canciones de éxito para el público universitario de la guerrilla tupamara; su poesía, ciertamente más amorosa que erótica, escandalizó a la izquierda, y su relación con Juan Carlos Onetti (1909-1994) es una de las grandes leyendas literarias del Uruguay, sin convertir a Vilaríño –en un país de escritoras ferozmente independientes– en un apéndice biográfico del novelista.

En mi experiencia, salvo excepciones geniales como la de Kafka, los diarios de juventud son una lectura previsible y no pocas veces aburrida. Todos somos la misma persona en nuestra apetencia por ser escritores y el repertorio común de ambiciones, desesperanzas y deslumbramientos es bastante similar, trátase de Stendhal o de Anaïs Nin. Cuando la madurez, como es lógico, se va filtrando en esa escritura íntima que siempre está destinada a la publicación –aunque sea póstuma y más aún tratándose de una persona rodeada de cultura desde la infancia como Vilaríño– esos diarios, como la vida misma, se van singularizando y vemos nacer a un verdadero autor. Vilaríño destaca, justamente por el medio liberal y republicano donde creció, por haber contado desde un principio con la indispensable “habitación propia” reivindicada por Virginia Woolf en su ensayo de 1929. Desde aquel altílo recordado en 1977, en el repaso que abre el *Diario de juventud*, Vilaríño se convierte en una diarista de toda la vida, condición que las

prologuistas atribuyen sobre todo a los solterones o a quienes se casan tarde (Stendhal, Delacroix, Amiel, Kafka, Kierkegaard, Constant, Gide). Entre las mujeres, Vilariño –como su ejemplo, la diarista rusa Marie Bashkirtseff– nunca se casó.

Páginas y páginas entre las primeras del *Diario de juventud* están repletas de las necesarias banalidades de la vida juvenil, aunque la poeta aparece precozmente al ver “a mi madre desnuda, boca abajo, apenas cubierta por un tapado de piel, en la habitación, que el sol ya bañaba”.<sup>1</sup> Pese al anarquismo del padre, su católica madre consintió en que sus hijos pudieran elegir, cuando tuvieran uso de razón, entre la religión y el agnosticismo. Eso no impidió que fuesen escuchas de las historias de milagros y fantasmas que proporcionaba la servidumbre, misma que los enseñó a rezar, reclinatorio que los hijos pronto abandonaron por la rica oferta de literatura infantil y juvenil editada por Calleja, con Edmundo d’Amicis como lectura de transición entre la infancia y la adolescencia. De principio a fin, la educación musical que recibió Vilariño, incluso antes de que la consagrasen al violín, es impresionante y muchas de las entradas del diario están dedicadas a una pieza y a una composición con su número de opus, lo que hizo las delicias de las transcriptoras, pues la computadora permite escuchar lo que a uno le plazca mientras trabaja.

La vida amorosa de Vilariño se complica desde el principio, debido a un triángulo sentimental. Ella y su mejor amiga, Sylvia Campodónico (1920-2012), destinada a ser profesora de filosofía, aman al mismo hombre, el también filósofo bonaerense Manuel Arturo Claps (1920-1999).

En el orden de los factores, entiendo que Vilariño y Claps son amantes ante el desasosiego de Sylvia, quien tomará la revancha de terminar casándose con él, para siempre. La amistad entre Campodónico, Claps y Vilariño continuará toda la vida, con el agregado de que esta última compartirá su amor por Claps con una relación muy seria con Emilio Oribe (1893-1975), uno de los nuevos poetas que cerraba la *Crítica de la literatura uruguaya* (1921), de Alberto Zum Felde, el entonces crítico de referencia de las letras orientales.

Ese ambiente, a la vez recatado y liberal, donde las buenas maneras ocultan pasiones algo más hondas, permite al *Diario de juventud* exponer una combinación de racionalismo y franqueza que convierte a Vilariño en una diarista asumidamente veraz y, salvo cuando la atacan diversas dolencias asociadas a la piel, indispuesta a perder la figura. En ella, como será notorio en los *Poemas de amor* (1957), los sentimientos más angustiosos nunca la despojan de cierto cartesianismo: en ella toda pasión, antes de sufrirse, se estudia (“Era una noche extraña y calurosa. Me hubiera gustado que alguien buscara mi amor, pero estaba bien así”)<sup>2</sup> o hasta se convierte en una forma de resistencia. Un galán persistente la acosa, diciéndole que será la única mujer de su vida: “Sabe que yo lo quiero. Niego. Exige que lo mire a los ojos. No lo miro. Así largo rato. Tengo los nervios en tensión. Al fin acepto sin miras de cumplirlo y llego al liceo en busca de un sitio solo para llorar tranquila, que no encuentro. A las 16:30 voy a lo de Eros que quedó de conseguirnos una sirvienta.”<sup>3</sup>

Comentando el *Breviario de estética*, de Croce, en 1943, se asombra de

la masculinidad y de “las infinitas frases, argumentos, circunloquios, razonamientos que debe emplear la mente masculina, que necesita emplear –le es vital– un hombre para decir lo que se puede ver en una mirada”.<sup>4</sup> Femenina, se entiende. Eso dice quien soñaba en escribir un *Don Juan* desde la óptica de la mujer.<sup>5</sup>

En las cartas al amado Claps, muchas de ellas transcritas en el *Diario de juventud* u originadas en este, Vilariño asume esa lucha ibseniana como un conflicto entre el ideal y la realidad, sin ocultar las heridas pero examinándolas detalladamente, viviéndolas como un estado de razón, sin desfallecer. Da la impresión de que Vilariño pertenece a la estirpe de los grandes egoístas: se entregan para probarse, para perfeccionar la materia de sus sueños y para huir una vez que han sacado provecho, siempre para sí, del amor-pasión. Sabe que “la amistad no basta”, pero que está en el deber ser del amor su naturaleza pasajera, en el sentido de rito de paso. Sabe bien que la soledad más dura de llevar se vive en pareja y por eso, para probarse, la busca. Quiere graduarse. No rehúye al deseo, ni siquiera a la lujuria. Alguien le dice que la vida es corta y esta puede llenarla. Pero nada altera su condición de señorita normal, llena de música y literatura, aspirante tímida a poeta, al grado que su primer libro se llamará, naturalmente, *La suplicante* (1945).

Sorprende, durante los tardíos años treinta y la Segunda Guerra Mundial, el apoliticismo de Vilariño, de su medio social y probablemente de buena parte de la pequeña república situada junto a la turbulenta Argentina. Le horroriza Hitler pero, una vez terminada la guerra, teme

1 Idea Vilariño, *Diario de juventud*, p. 63.

2 *Ibid.*, p. 105.

3 *Ibid.*, p. 151.

4 *Ibid.*, p. 356.

5 *Ibid.*, p. 343.

que los vencedores, reunidos en San Francisco para formar las Naciones Unidas, le obsequien América Latina a los Estados Unidos. Ese temor es consecuente con la temprana petición a su padre para poder leer a José Enrique Rodó,<sup>6</sup> cuyo espíritu y arielista desprecio por la república imperial norteamericana permeará la elección radical de Vilariño y su generación. Más tarde, la joven encuentra sustento en las sesgadas crónicas de Simone de Beauvoir sobre su periplo norteamericano. Pero en el *Diario de juventud* solo la asistencia a la lectura de una olvidada “Cantata en la tumba de Federico García Lorca” (1937), de Alfonso Reyes, nos recuerda los tiempos políticos.

El canon de lecturas es moderno: Juan Ramón Jiménez sobre todas las cosas y contra la Generación del 27; Goethe, mucho Nietzsche y mucho Freud; Panait Istrati, Romain Rolland (cuyo supuesto internamiento en un campo de concentración es la única noticia que le llama la atención, durante la guerra, como para figurar en el *Diario de juventud*), pero sorprende la lejanía de las letras contemporáneas. La influyente revista *Sur* casi no se menciona y su sede, Buenos Aires, a la que visita, le dice muy poco a la provincialna Idea, aun demasiado joven, una verdadera crisálida.

La presentación de Vilariño en las letras uruguayas fue obra del crítico de su generación —que él mismo bautizó como “la de 1945”—, Emir Rodríguez Monegal (1921-1985), quien había tomado la estafeta de Zum Felde. Según lo consigna el propio *Diario de juventud*, Emir e Idea se conocieron el 3 de octubre de 1945 y la amistad se prolongó hasta que la simpatía de la poeta por

la Revolución cubana la volvió casi impracticable. Rodríguez Monegal la elogia desde sus primeros poemas, instándola a profesionalizarse y a firmar con nombre y apellido (firmaba solo Idea o como Elena Rojas, usando uno de los apellidos de su abuela materna y el nombre “cristiano” que acompañó su certificado de nacimiento por sugerencia del Registro Civil, poco amigo de los anarquistas, supongo). Sin embargo, no habla gran cosa de los poemas de Vilariño, como si le importara más la persona que la obra, no siendo él, además, un crítico muy interesado en la poesía. La presencia de la muerte, dice Rodríguez Monegal, asocia a Vilariño al existencialismo imperante.<sup>7</sup>

A la sombra de William Carlos Williams y Pedro Salinas, la poesía de Vilariño se irá despojando de todo oropel hasta aparecer desnuda, una suerte de monólogo que se finge conversacional sin serlo, pues en los *Poemas de amor*, el amado (el libro está dedicado a Onetti, que en correspondencia le había dedicado *Los adioses* en 1954) está ausente. Quizá fueron solo nueve las noches que pasaron juntos, confiesa Vilariño en uno de los poemas. Escueta, iracunda, resignada, su poesía —insisto— responde más a la geometría de las pasiones que a cualquier romanticismo, del cual, decía Rodríguez Monegal, se había ido desprendiendo ella misma desde sus primeros libros.

En un país regido por una dinastía de grandes mujeres poetas, Vilariño cultiva la admiración por Delmira Agustini (1886-1914), asesinada por su exmarido, pues en las antiguas provincias orientales el

divorcio era legal desde 1913 y bastaba para obtenerlo solo la voluntad de la mujer. Y la poesía de Agustini, según Zum Felde, era bárbara y pagana, desordenada como debió parecer el proceso de creación de la naturaleza. “Sueño angustiado y agitado el suyo, como el de los febricitantes”, dice Zum Felde y agrega: “el mundo de sus imágenes es un mundo sombrío y desolado, en el que arden celestes las hogueras”.<sup>8</sup> Es probable que Vilariño haya decidido contrariar por completo su admiración por Agustini y despojar a su poesía de casi todo. El 25 de noviembre de 1942, Vilariño anota: “Frente al excesivo desarrollo de lo racional hay que volver a la simplicidad sin nombre, al estado en que el Tao pueda todavía actualizarse cándidamente, sin pretender designarlo con un nombre.”<sup>9</sup>

Los *Poemas de amor* —que fueron creciendo con cada edición— incluyen lo mismo banales versificaciones de páginas del *Diario de juventud*, casi siempre apoyados en estribillos irregulares, que algunos justamente célebres como aquel en que advierte su desdén al amado (“Nunca te veré morir”) o “El espejo”, magnífica estampa de una felación. Viene también la línea que provocó en 1955 la ruptura de Vilariño con el popular semanario *Marcha*, dirigido por Carlos Quijano y cuyo secretario de redacción era el propio Onetti. Quijano se negó a publicar “El amor” donde se hablaba de un “pañuelo con sangre semen lágri-mas” y la poeta renunció a *Marcha*.

El amor entre ella y Onetti nunca se apagó. Dolly, la esposa del novelista, dijo no sentir celos, sino envidia de Idea. Envidia de poder

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>7</sup> Alicia Torres, “Emir Rodríguez Monegal, artífice de la entrada de Idea Vilariño al canon literario nacional” (disponible en bit.ly/2MvRQ2U).

<sup>8</sup> Alberto Zum Felde, *Crítica de la literatura uruguaya*, Montevideo, Maximino García, 1921, p. 290.

<sup>9</sup> Vilariño, *Diario de juventud*, p. 332.

amar de esa manera. La despedida, en 1974, refleja la pasión de Juan Carlos y la “tristísima ciencia” con que Vilariño le correspondió: “Me levanté y quise tocarlo, tocar su mejilla con la mía. Apenas llegaba a él cuando me agarró con un vigor desesperado y me besó con el beso más grande, más tremendo que me hayan dado, que me vayan a dar nunca, y apenas comenzó su beso, sollozó, empezó a sollozar por detrás de aquel beso, después del cual debí morirme.”<sup>10</sup>

Apartada de *Marcha*, revista más próxima a la política del Partido Comunista en el medio siglo y después en competencia con el guevarismo, Vilariño, al son de una Revolución cubana de la cual nunca renegará, se radicaliza y esa radicalización la convierte en cantora de la gesta tupamara. Escribe letras para Daniel Viglietti y Alfredo Zitarrosa, así como “Los orientales” para Los Olimareños, verdadero himno al compromiso ético-político, según se dijo entonces y hasta se sostiene todavía.<sup>11</sup> En 1967 regresará a *Marcha*, dada la urgencia política. Argumentará a favor de la contraviolencia revolucionaria en *Antología sobre la violencia* (1971) y es ciertamente asombroso ver convertida a la elegante y consentida asceta del *Diario de juventud* en la Libertad Guiando al Pueblo, poniendo en su poesía comprometida y en la canción política la épica ausente en sus *Poemas de amor* y en el resto de sus versos existenciales.

Paradójicamente, Idea Vilariño —que nunca se exilió y hubo de soportar los rigores del destierro interior— y su camarada Mario Benedetti —portavoz de las víctimas de la

dictadura y teólogo de los ángeles revolucionarios— murieron, con semanas de diferencia, en 2009. Teresa Johansson hace notar que al sepelio de Idea asistieron veinte personas y al de Benedetti, multitudes. La poeta privada, más poeta que su celeberrimo amigo, recordaba la soledad y el aislamiento, a la vez tan rigurosos y tan confortables, que podemos leer en el *Diario de juventud*. —

**CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL** es escritor y crítico literario. Su libro más reciente es *Bolaño, Benjamin, Walser. Três ensaios* (Papéis Selvagens, 2017).



## BIOGRAFÍA

### La fe del camarada Lombardo



**Daniela Spenser**  
**EN COMBATE. LA VIDA DE LOMBARDO TOLEDANO**  
Ciudad de México, Debate, 2018, 584 pp.

## RAFAEL ROJAS

Tras años de paciente investigación en archivos de México, Estados Unidos, Gran Bretaña, Europa y Rusia, la historiadora Daniela Spenser puso punto final a su ambiciosa biografía de Vicente Lombardo Toledano, tal vez el principal líder sindical de la historia de México y América Latina en el siglo xx. Dentro de los hitos de la Revolución mexicana podría incluirse ese, que no siempre se le adjudica: haber producido un liderazgo sindical que unió a la izquierda latinoamericana bajo un modelo único de relación especial con la URSS.

Lombardo se formó en los círculos intelectuales de la Revolución

mexicana. Fue uno de los “siete sabios” de la Escuela de Altos Estudios y la Escuela Nacional de Jurisprudencia, de donde se graduó en 1919 con la tesis *El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas*. En aquellos años formativos, bajo el magisterio de Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña, el joven poblano se adscribía a un humanismo liberal, crítico del marxismo. Fue la lucha universitaria y sindical, que emprendió desde los tiempos de su oposición al secretario de Educación del gobierno de Álvaro Obregón, José Vasconcelos, la que lo llevaría a identificarse con el marxismo-leninismo, ya no como ideología sino como credo.

Desde los años en que militaba en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y respaldaba al Maximato callista, ya Lombardo profesaba esa fe, que provocaba constantes reyertas ideológicas con otros líderes sindicales y con sus propios maestros, Caso y Henríquez Ureña. Al momento del ascenso de Lázaro Cárdenas a la presidencia en 1934, Lombardo es un abierto defensor de Moscú, sin haber visitado la Unión Soviética aún y sin militar en el Partido Comunista Mexicano. Esa posición, aparentemente contradictoria, sería la base estratégica de su prolongado liderazgo sindical.

Daniela Spenser da gran importancia al primer viaje de Lombardo a la URSS, con su inseparable compañero Víctor Manuel Villaseñor, entre el verano y el otoño de 1935. A diferencia de Walter Citrine, el líder sindical británico que viajó a Moscú por esos mismos meses y que cuestionó el control del movimiento obrero por parte de la burocracia estalinista, Lombardo regresó a México con una imagen idílica del país de los soviets. El socialismo,

<sup>10</sup> Milagros Abalo, prólogo a *Poemas de amor*, p. II.

<sup>11</sup> M. Teresa Johansson M., “Los sesenta de Idea Vilariño: poesía, política y canción” (disponible en bit.ly/2B5J9aV).

decía, ha “cuajado en una realidad”, el “sueño y las esperanzas se han cumplido”. La URSS era el “mundo del porvenir” y Leningrado le produjo una “impresión de opulencia y refinamiento” mayor que París, Berlín o Viena.

A su regreso de la Unión Soviética, Lombardo se convirtió en un guardián del prestigio de Moscú en la opinión pública mexicana. Cuestionó a André Gide por sus críticas a la URSS y combatió fervorosamente a León Trotski durante su estancia en México —incluso luego de su asesinato—. Todo el proyecto de fundación de una nueva central sindical, que arrancó con la Confederación General de Obreros y Campesinos (CGOCM) en 1933 y culminó con la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) en 1936, estuvo marcado por la defensa irrestricta del modelo soviético.

Spenser describe los vínculos de Lombardo con líderes soviéticos de la Internacional Sindical, como Aleksandr Lozovsky, o con agentes de Moscú en México, como Witold A. Lovsky, pero no ofrece mayor información sobre el perfil del mexicano en los archivos rusos. El lector se queda con ganas de saber más sobre la especificidad de aquella agencia, que permitía a Lombardo ser un aliado a toda prueba de Moscú sin militar en el Partido Comunista. Que la labor del mexicano era altamente valorada por la dirigencia soviética se constata en su protagónica conducción de las relaciones con el movimiento obrero y el Partido Comunista de Estados Unidos, bajo las dirigencias de Earl Browder y William Z. Foster.

Desde la CTM, Lombardo creó un vínculo más armonioso que conflictivo con todos los gobiernos y presidentes del PRI,

que continuaría su sucesor, Fidel Velázquez. De hecho, la biografía de Spenser sugiere que la relación más tensa de Lombardo fue con Lázaro Cárdenas, por la independencia de Moscú que mostró el general con el asilo de Trotski. El nacionalismo revolucionario cardenista se acercaba a una zona radical de la izquierda que Lombardo rechazaba, en sentido similar al rechazo de Stalin a los bolcheviques, trotskistas y anarquistas. Es por esa razón que respaldó la candidatura de Manuel Ávila Camacho, en contra de la de Francisco J. Múgica, en 1940, y criticó el Movimiento de Liberación Nacional de Cárdenas a principios de los sesenta.

Tras heredar la dirección de la CTM a Fidel Velázquez, Lombardo se concentró en dos proyectos en los que continuó aquel entramado geopolítico de lealtad a Moscú y entendimiento con Los Pinos. La Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), fundada en 1938, le permitió extender una red prosoviética en el movimiento sindical latinoamericano, enfrentándose, por un lado, a la influencia creciente del populismo, que provenía, sobre todo, de Getúlio Vargas y el Estado Novo en Brasil y del peronismo argentino, y por el otro, a las corrientes trotskistas, socialdemócratas o liberales, alentadas por el sindicalismo estadounidense. En el frente interno, el Partido Popular Socialista, creado a fines de los cuarenta, facilitó a Lombardo su disciplinada complicidad con el presidencialismo priista.

La biografía de Spenser concluye con la crisis que representó, para aquel *modus vivendi*, el poses-talinismo y el calentamiento de la Guerra Fría en América Latina. Lombardo no supo adaptarse al “deshielo” en la URSS y su liderazgo

en la CTAL se vio severamente cuestionado por los partidos comunistas latinoamericanos. El viejo líder sindical celebró la Revolución cubana, pero se opuso firmemente a su influencia en la juventud radical mexicana. La muerte de Lombardo en noviembre de 1968, mientras respaldaba la represión del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz contra el movimiento estudiantil y la invasión soviética de Checoslovaquia, fue todo un símbolo del agotamiento del estalinismo en América Latina. —

**RAFAEL ROJAS** (Santa Clara, Cuba, 1965) es historiador y ensayista. Taurus publicó este año *La polis literaria. El boom, la Revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*.



## BIOGRAFÍA

### Un hombre, una época



**Ruth Guzik Glantz**  
**ARTURO ROSENBLUETH, 1900-1970**  
Ciudad de México, Cinvestav/El Colegio Nacional, 2018, 712 pp.

#### SUSANA QUINTANILLA

Ruth Guzik Glantz, antropóloga y especialista en educación, dedicó casi quince años a conocer la vida, “de la cuna a la tumba”, de un científico cuyos aportes han trascendido las coordenadas establecidas en el título de este libro: *Arturo Rosenblueth, 1900-1970*. Un nombre, una época, lo suficiente para un volumen de 712 páginas (fotografías y anexos bibliográficos incluidos) prologadas por el fisiólogo Pablo Rudomin, escrupulosamente cuidadas por sus editores y sin desperdicio para el lector.

La mayoría de los protagonistas de esta biografía forma parte del





# LLEGÓ EL MOMENTO DE ACTUALIZARTE



SI TU CREDENCIAL PARA  
VOTAR TIENE UN 18  
EN LA PARTE DE ATRÁS,



O LA VIGENCIA QUE  
ESTÁ AL FRENTE DICE  
2018, RENUEVA TU INE.

 /INEMexico  
 @INEMexico  
 /netelmx  
 @inetelmx  
 INETEL 01 800 433 2000

Infórmate  
**ine.mx**

**PORQUE  
MI PAÍS  
ME IMPORTA**

 **INE**  
 Instituto Nacional Electoral

traumático despertar del siglo xx. Comenzando por Rosenblueth, que nació en Ciudad Guerrero, Chihuahua, bajo el signo de una mezcla peculiar: de padre judío de origen húngaro y de madre católica (aunque descendiente del judaísmo por la rama paterna) nacida en Estados Unidos. Si bien los ocho hijos de este enlace fueron bautizados en el catolicismo, su formación en casa siguió la tradición judaica dirigida a sobrevivir las épocas de “las vacas flacas” portando el saber en la mente y unas cuantas propiedades dentro de una maleta.

Rosenblueth experimentó las ventajas de su educación familiar, sustentada en la música, la lectura y los idiomas, cuando tuvo que abandonar los estudios en la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional (por la que había optado tras renunciar a su vocación adolescente hacia las matemáticas) para ganarse la vida tocando el piano en el restaurante Lady Baltimore y como empleado de mostrador en la American Book & Printing Company. Mientras, la intelectualidad urbana recuperaba sus espacios en el centro de la Ciudad de México y la antigua garita de Santo Domingo era remodelada para albergar a la naciente Secretaría de Educación Pública.

En tanto esto ocurría en México, en la Universidad de Harvard el fisiólogo norteamericano Walter B. Cannon irrumpía en la escena internacional tanto por sus descubrimientos científicos como por sus reflexiones acerca de la docencia de la medicina y el trabajo de los investigadores. Del otro lado del río Charles, el matemático estadounidense y ex niño prodigio Norbert Wiener, quien había obtenido a los diecinueve años de edad el doctorado en lógica matemática bajo

la dirección de Bertrand Russell, estructuraba el primer departamento de matemáticas en el MIT, institución hasta entonces dedicada a la ingeniería.

A partir de la página 109 del libro, Ruth Guzik narra cómo las vidas de estos hombres, hasta entonces paralelas, se fueron entrelazando, junto con las de muchos otros, para compartir una de las aventuras científicas más fascinantes del siglo xx. En los capítulos previos describe la formación en Alemania y Francia de Rosenblueth y sus primeros empleos profesionales en México. Llega así al 25 de septiembre de 1930, día en el que, beneficiado por una de las primeras becas Guggenheim a mexicanos, Rosenblueth arribó a Boston para trabajar con Cannon en el laboratorio de fisiología de la Escuela de Medicina de Harvard.

El punto crucial de la saga es el encuentro de Rosenblueth y Wiener en una de las sesiones del Club de la Filosofía de la Ciencia organizado por el primero. La conformación de un grupo interdisciplinario interesado en el estudio de las similitudes entre el sistema nervioso y las máquinas derivó en la publicación de “Comportamiento, propósito y teleología” (1943), firmado por Rosenblueth, Wiener y Julian Bigelow. Este fue el ritual iniciático de una creación científica que habría de cambiar por igual la comunicación humana que la forma de producir conocimientos. Fue, también, el fin de una época en la vida de Rosenblueth y el punto de quiebre en la investigación realizada por su biógrafa. Durante su estancia en los archivos de Harvard y el MIT, ella descubrió, a un tiempo, tanto la luminosidad de sus personajes y del saber mismo como los vínculos entre estos y los propósitos militares.

Comparto la tristeza y la rabia que sintió Ruth Guzik al indagar los motivos que definieron el regreso de Rosenblueth a México después de catorce años de trabajar en Harvard. Nuestro país no le ofrecía una plaza definitiva ni un salario tan bueno como el que gozaban sus colegas estadounidenses. En Estados Unidos, las propuestas y recomendaciones iban y venían de un comité de selección a otro. Algunas matizaban los prejuicios contra Rosenblueth con referencias como su matrimonio con una “simpática norteamericana”, la existencia de una hermana monja, su entusiasmo por la música o sus dotes de conversador. Los comentarios intentaban mostrar que, pese a ser de origen judío y mexicano, él era un “hombre civilizado”.

Finalmente, Rosenblueth decidió aceptar la invitación de Ignacio Chávez para trabajar en el Instituto Nacional de Cardiología, cuyo nacimiento en 1944 y primeras labores son detallados en el texto con la envidia que enaltece el lema de la institución: “El amor y la ciencia al servicio del corazón”. Desde esa institución, Rosenblueth emprendió una cruzada para construir el espacio en el cual recibió a decenas de colegas y discípulos de todas las nacionalidades. Lo describió como el laboratorio más bonito que haya existido en la historia de la creación y lamentó que Cannon no hubiera podido disfrutarlo. Durante la décima semana de su estancia en México, Cannon fue hospitalizado en el instituto y, unos días después, trasladado a Boston, donde moriría tras haber concluido la escritura de sus memorias *El camino de un investigador*.

La narración da seguimiento a la madeja creada por Rosenblueth y Wiener en torno a las relaciones

entre el sistema nervioso y las máquinas. El estadounidense estaba empeñado en formar una sociedad americana para el avance de la ciencia en la que supuestamente Rosenblueth participaría. Además, planeaba desarrollar un centro de investigación que se ubicaría en las “tierras de nadie” entre las distintas disciplinas. Compartía con Rosenblueth la convicción de que la exploración de estas zonas vírgenes de la geografía científica debía ser encabezada por individualidades opuestas entre sí, pero habituadas al trabajo compartido.

Ruth Guzik detalla la ruta trazada por estos visionarios para la fundación y el desarrollo del llamado Grupo de la Cibernética. En el principio estuvo México, adonde Wiener llegó en marzo de 1945 invitado por Manuel Sandoval Vallarta. Durante su estancia discutió con Rosenblueth acerca de filosofía, su pasión común, y elaboraron un artículo sobre los modelos en la ciencia. Poco después de su regreso a Estados Unidos, Wiener escribió a Rosenblueth lo siguiente: “El fin de la guerra está cerca y el uso de la bomba atómica está dejando muchas preguntas profundas entre los científicos estadounidenses. Con qué horrible responsabilidad potencial tendremos que vivir de ahora en adelante.”

En 1947, durante su segunda estancia prolongada en México, Wiener se dedicó a redactar un libro. Su primera preocupación fue escoger el título del texto y el nombre del tema a tratar. *Cybernetics: or control and communication in the animal and the machine* (1948) está dedicado a Rosenblueth. En sus páginas anticipa lo que hoy es una realidad: “En el futuro desempeñarán un papel cada vez más preponderante

los mensajes cursados entre hombres y máquinas, entre máquinas y hombres y entre máquinas y máquinas”.

El trabajo conjunto de Wiener y Rosenblueth, convertido en un modelo de investigación colaborativa, finalizó en 1950, aunque su amistad perduraría hasta la muerte del primero, en 1964. Rosenblueth había ingresado en 1947 a El Colegio Nacional y dedicaba parte de su tiempo a la divulgación de la ciencia en lengua española. Decía que los textos científicos debían estar dirigidos a personas de todos los niveles formativos, para lo cual los autores tenían que recurrir a un lenguaje claro, sencillo y explícito. Hizo gala de lo anterior en el texto “La invención científica”, publicado en el libro homenaje de El Colegio Nacional a Alfonso Reyes en el cincuentenario de su vida como escritor. Pero mi favorito es “La estética de la ciencia”, dedicado a Diego Rivera, otro miembro fundador de El Colegio Nacional.

“Precioso y preciso” fueron los adjetivos que utilicé para comunicarle a la autora mis primeras impresiones de su libro. Y este es el lenguaje que ella empleó para contar las dichas y los suplicios de los primeros diez años del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav), de 1960 a 1970. Esta fue la última década de vida de Rosenblueth, el creador principal y primer director de una institución cuya pertinencia se renueva con la publicación de este fascinante calidoscopio del universo científico. —

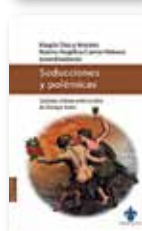
**SUSANA QUINTANILLA** es doctora en pedagogía e investigadora del Cinvestav. Entre sus publicaciones recientes se encuentra *90 años de educación pública en México* (FCE, 2012), al lado de Rodolfo Tuirán.

## CRÍTICA LITERARIA

### Serna ante la crítica



**Gabriel Rovira, Rubén Olachea et al.**  
**LA CRUELDAD CAUTIVADORA. NARRATIVA DE ENRIQUE SERNA**  
Guadalajara, UABCS/ Cuarto Creciente, 2016, 250 pp.



**Magda Díaz y Morales y Norma Angélica Cuevas Velasco (coords.)**  
**SEDUCCIONES Y POLÉMICAS. LECTURAS CRÍTICAS SOBRE LA OBRA DE ENRIQUE SERNA**  
Xalapa, Universidad Veracruzana, 2017, 144 pp.



**Martín Camps (coord.)**  
**LA SONRISA AFILADA. ENRIQUE SERNA ANTE LA CRÍTICA**  
Ciudad de México, UNAM, 2017, 370 pp.

### DIANA GERALDO

Enrique Serna (Ciudad de México, 1959) es autor de una profusa obra que incluye en su repertorio diversos géneros, como la novela, el cuento, el artículo periodístico, el guion televisivo, el ensayo y la biografía. Desde sus inicios, sus libros levantaron todo tipo de opiniones y, en muchas ocasiones, franca crítica. El interés por su obra también ha sido persistente en el medio académico; así lo constatan los estudios críticos que sobre Serna han publicado diversas universidades nacionales y extranjeras. Tres de los volúmenes más recientes provienen de instituciones mexicanas que han continuado con el debate y el análisis exhaustivo de este autor. Para no cansar al lector con una revisión fatigosa de cada uno de los capítulos, me detendré en señalar los puntos en común entre estas



publicaciones y su valor como trabajos académicos.

*La crueldad cautivadora* reúne doce textos y es el producto final de un seminario de investigación que el cuerpo académico del área de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California Sur dedicó a la narrativa de Serna. Ordenado cronológicamente, el repaso brinda una lectura panorámica de los temas más controvertidos y frecuentes del autor: la corrupción política y moral, la homosexualidad, el machismo, la hipocresía social, el erotismo, el humor, la soberbia intelectual y las estructuras de poder. En su conjunto, se trata de un libro equilibrado en sus planteamientos y bien escrito, sin erratas molestas, lo que da cuenta de una labor editorial seria por parte de la universidad.

Con esta obra se busca revalorar—acudiendo a las teorías de los estudios de género y la configuración de la novela histórica— las modalidades del erotismo en la narrativa de Enrique Serna. Acaso no haya sido el objetivo, pero es evidente la preeminencia de los temas relacionados con la sexualidad, tales como los romances tormentosos, las frustraciones o liberaciones sexuales, los objetos-deseo y la homosexualidad. Ejemplo de esto son algunos títulos: “Sexo, distopía e idealismo en ‘El orgasmógrafo’”, de Marta Piña Zentella; “*Fruta verde*, el arte de la seducción”, de Publio Octavio Romero, y “La erección masculina como metamorfosis. La obsesión fálica en *La sangre erguida*”, de Rubén Olachea. Otra de las vertientes que explora este libro son las políticas culturales y la historia de México, estudiadas en los trabajos de Rubén Olachea (con un texto sobre *Uno soñaba que era rey*), Damián Soto (sobre *El seductor de la patria*), Dante Salgado (sobre *Ángeles del abismo*)

y Karla Sotelo (sobre *Genealogía de la soberbia intelectual*). Así, este volumen abarca dos de las líneas más relevantes de la narrativa del autor: la sexualidad y la historia político-cultural. Se puede concluir, entonces, que *La crueldad cautivadora* cumple con su cometido: esclarecer la riqueza literaria de Serna, al estudiarlo desde sus componentes más significativos.

A su vez, *Seducciones y polémicas*, editado por un equipo de trabajo de la Universidad Veracruzana, reúne siete textos académicos y un ilustrativo prólogo, “Una obra sobre la decadencia de la humanidad”, de Elizabeth Corral. Como en *La crueldad cautivadora*, los estudios están ordenados de forma cronológica. Cada uno de los artículos denota solidez y rigor crítico en la investigación; además de ser una edición muy cuidada, el volumen tiene el acierto de brindar un contenido sugerente, en el que se señalan, por ejemplo, los vínculos intertextuales entre Serna y otros escritores, como Inés Arredondo, Vicente Riva Palacio, Giovanni Boccaccio, Juan García Ponce, Jorge Luis Borges, etc. En apenas 144 páginas se desarrolla un repaso panorámico del autor de *Fruta verde*, lo que evidencia un trabajo de planeación y diligencia por parte de las coordinadoras Magda Díaz y Morales y Norma Angélica Cuevas Velasco.

A pesar de su brevedad, el libro analiza aspectos que cubren casi en su totalidad el amplio espectro temático de Serna (la política, el humor negro, la crítica social) y sus abundantes recursos literarios (sátira, ironía, parodia), estos últimos examinados desde la narratología. En comparación con *La crueldad cautivadora*, este libro muestra un mayor énfasis en el análisis crítico—a partir de Bajtín, Foucault, Jung, entre otros— y una revisión más

variada de los géneros estudiados (Martha Elena Munguía Zatarain, por ejemplo, analiza el artículo de opinión en un excelente trabajo).

Al igual que estos títulos, *La sonrisa afilada*. Enrique Serna ante la crítica presenta una temática miscelánea, pero se distingue de ellos por el doble propósito con el que fue concebido: ser un texto de crítica literaria y, al mismo tiempo, de difusión; es decir, ofrece un conjunto teórico y académico (en el apartado “Ensayos académicos”) lo mismo que un sumario de lecturas ensayísticas y de corte divulgativo, firmadas por importantes figuras del campo cultural actual (“Ensayos y reseñas selectas”). Sin demérito de los libros anteriores, *La sonrisa afilada* tiene una propuesta más atractiva y con miras a un público más extenso, no solo por su novedosa estructura dual (crítica-divulgación), sino por la nómina de investigadores y escritores que colaboran (entre otros, Pedro Ángel Palou, José Agustín, Vicente Quirarte, Ignacio Solares, Eduardo Antonio Parra, Ana García Bergua). Asimismo, el volumen entrega una interesante selección de temas en los que se incluyen la perspectiva de las radionovelas (televisión, películas), las visiones de Walter Benjamin (cuerpo, espacio, ciudad, palabra) y la opresión gubernamental e intelectual. Sin duda, los críticos interesados en la narrativa de Serna encontrarán en este libro lecturas propositivas, que fueron pensadas para contribuir al diálogo académico, pero también para darle mayor proyección al autor de *Señorita México*.

Finalmente, me interesa destacar que todos los volúmenes fueron escritos y publicados por especialistas en literatura mexicana. Trabajos de este tipo revelan la vida activa de la universidad y dan cuenta de los



# Evolucionamos con nuestros clientes.

Al impulsar la transformación digital de la industria, con **CEMEX Go** aprovechamos los avances tecnológicos para ofrecerle a nuestros clientes siempre y en todo lugar la mejor experiencia de negocio.

[cemex.com/go](https://cemex.com/go)



resultados de los proyectos institucionales y los seminarios de investigación. El mejor halago, sin duda, que una universidad puede hacer a un autor es explorar con seriedad su obra. Los tres títulos comentados aquí esbozan un certero panorama, cuyo fin es incitar el intercambio de ideas con otros estudiosos. Tres libros, un mismo objetivo: proponer una visión crítica y rigurosa de la narrativa de Enrique Serna. —

**DIANA GERALDO** es doctora en literatura hispánica por El Colegio de México. En la actualidad está elaborando la edición crítica de los *Cuentos reunidos* de Vicente Riva Palacio.



## ENSAYO

### El poder de las ideas



**Masha Gessen**  
EL FUTURO ES  
HISTORIA. RUSIA  
Y EL REGRESO DEL  
TOTALITARISMO  
Traducción de José  
Adrián Vitier  
Madrid, Turner, 2018,  
600 pp.

#### RICARDO DUDDA

En el prólogo de *El futuro es historia*, la periodista Masha Gessen dice que mientras tejía las historias del libro se imaginaba “escribiendo una larga novela rusa de no ficción que intentara capturar tanto la textura de las tragedias individuales como los eventos e ideas que las moldearon”. Es un reto ambicioso que cumple con éxito. *El futuro es historia* cuenta las vidas de individuos que nacieron en los ochenta, durante los años de la *perestroika*, y que llegaron a la edad adulta (y a la concienciación política) bajo la presidencia de Vladimir Putin. En ocasiones, Gessen se centra en las historias personales y deja de lado acontecimientos importantes. En otras, en cambio, analiza con

detalle la evolución de la ideología, del poder y de las ideas en Rusia desde Gorbachov hasta Putin. (¿Es la Rusia de Putin un Estado totalitario o autoritario? ¿Es una democracia iliberal o un régimen híbrido, como se llegó a denominar? El teórico político húngaro Bálint Magyar da quizá la mejor definición: “Estado mafioso poscomunista”.) A menudo no puede elegir entre las historias personales y la política: como en los totalitarismos, en la Rusia de Putin es difícil separar lo personal de lo político.

El libro llega a una conclusión deprimente: el *homo sovieticus* no ha muerto, se ha adaptado desde el totalitarismo soviético al Estado mafioso, oligárquico y autoritario de Putin. La lógica de “doblepensar” orwelliana del individuo soviético, que debía estar siempre atento a las señales del poder y su arbitrariedad para poder sobrevivir, vuelve con Putin. Hay un deseo de estabilidad, que solo puede traer un líder fuerte y con gran autoestima, y una nostalgia por la URSS, a la que se asocia con victorias épicas como la Gran Guerra Patriótica contra los nazis. El nacionalismo, que era un cáncer pequeñoburgués para la ideología soviética, es ahora la ideología oficial.

Gessen hace el intento imposible de psicoanalizar su país. Y lo hace de una manera original e interesante: a partir de las historias e investigaciones de quienes, después de setenta años de cerrazón soviética, intentaron analizar Rusia: “En los años ochenta, los científicos sociales trabajando en la Unión Soviética no solo carecían de la información sino también de las habilidades, el conocimiento teórico, y el lenguaje necesarios para entender su propia sociedad.” El sociólogo Yuri Levada intentó en los años ochenta desen- trañar las características básicas del

*homo sovieticus*: “El miembro exitoso de la sociedad soviética creía en el autoaislamiento, el paternalismo estatal, y en lo que Levada denominó ‘igualitarismo jerárquico’, y sufría de un ‘síndrome imperial’.” A través de las encuestas y estudios de Levada, Gessen empieza a observar cómo la aparente apertura de los noventa es un espejismo: entraron ideas nuevas y aire fresco, pero más como consecuencia de la dejadez y el estupor que provocó la caída de la Unión Soviética que por un interés o deseo de mayor tolerancia democrática. Aunque hubo represión, violencia, e incluso una guerra contra Chechenia, el Estado bajo el presidente Yeltsin dejó huecos sin ocupar.

Esto es algo que cambió profundamente con Putin, que llegó con la idea de reconstruir un Estado total, oligárquico y de amiguetes. Putin se ganó la simpatía de una Rusia con baja autoestima. Capitalizó una creciente nostalgia por la URSS (en las encuestas de Levada es vista cada vez mejor, y Stalin llega incluso a ser considerado el hombre más importante de la historia) y características básicas del totalitarismo: la nación, los valores tradicionales, la paranoia ante el enemigo externo (Estados Unidos) e interno (los quintacolumnistas que quieren hacer una “revolución naranja” al estilo de Ucrania) y una idea imperial de Rusia, que denominó “el mundo de Rusia”. El origen de esta idea proviene de Aleksandr Dugin, otro de los personajes de *El futuro es historia*. Dugin es famoso en los círculos de ultraderecha por haber creado la ideología del “euroasianismo”, una especie de supremacismo eslavo antioccidental. Piensa que conceptos como derechos humanos, democracia o progreso no encajan con la identidad y la cultura eslava. En pocos años, su tesis

reaccionaria pasó de ser excéntrica y minoritaria a ideología de Estado.

En 2014, cuando Rusia invadió Crimea y comenzó la guerra en el Este de Ucrania, Putin usó los argumentos de Duguin: no solo había que proteger a los rusoparlantes fuera de Rusia sino también garantizar que el espacio de influencia de Rusia no se occidentalizara. Esa occidentalización era también un riesgo para los valores tradicionales. En nombre de ellos, y de la familia convencional, el gobierno de Putin, junto a la iglesia ortodoxa, elaboró varias leyes contra los homosexuales: al principio se escondían tras el argumento homóforo clásico de la lucha contra la pederastía, luego ni siquiera necesitaron esta excusa. “El espectro de la liberación gay”, escribe Masha Gessen, “había surgido como un hombre del saco al estilo de los francmasones, los sionistas o los financieros americanos”. Los gays eran no solo un peligro contra la familia tradicional; eran una amenaza demográfica, y contra la identidad cristiana de Rusia.

*El futuro es historia* no es un libro sobre disidentes sino sobre libertadores. El concepto suena antiguo o rancio pero tiene sentido en el contexto de la Rusia de Putin: los protagonistas de esta obra intentan pensar por su cuenta (políticos, disidentes, sociólogos, psicólogos) y tener criterio propio en un país cada vez más autoritario construido sobre los pilares del gran proyecto totalitario del siglo xx: la Unión Soviética. Gessen narra la historia de Borís Nemtsov, asesinado en 2015 a pocos metros del Kremlin, y de su hija Zhanna Nemtsova, que pueden considerarse disidentes clásicos, pero también la historia de Marina Arutyunyan, una psicóloga que se formó con libros de Freud, ilegales en los ochenta, y que piensa que la ansiedad de sus pacientes,

a pesar de lo que dicen sus manuales de psicoanálisis, no tiene nada que ver con lo reprimido, sino con una vida miserable e incierta bajo un Estado arbitrario. Cuenta la historia de disidentes como Alexéi Navalny, Vladímir Kara-Murza y otros luchadores, pero también la de individuos comunes como Masha o Seryozha, hijos de la oligarquía comunista que dicen ser apolíticos pero a los que la política acaba forzando a tomar partido, o Lyosha, un académico de estudios de género en Perm que emigra tras amenazas de muerte por ser homosexual.

Gessen no es muy optimista con el futuro de Rusia. Las escenas finales de su libro narran encarcelamientos, exilios, asesinatos. Solo hay un pequeño rayo de luz. Los adolescentes que protestaron en 2016 y 2017, y cuyas fotos dieron la vuelta al mundo, solo han vivido bajo Putin. Quizás ellos, piensa Gessen, al nacer sin el síndrome del *homo sovieticus*, podrán plantar cara al putinismo, que en 2020 cumplirá veinte años en el poder. —

**RICARDO DUDDA** (Madrid, 1992) es periodista y miembro de la redacción de *Letras Libres*.



## ENSAYO

### En compañías excelentes



**Bárbara Jacobs**  
**LA BUENA COMPAÑÍA**  
Ciudad de México,  
Ediciones Era, 2017,  
156 pp.

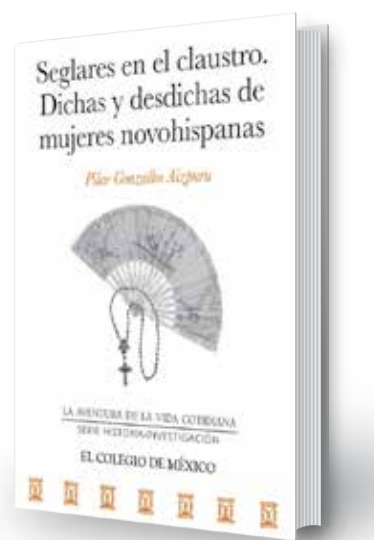
### ANA GARCÍA BERGUA

“No hay libro bueno que no haga las veces de punto de partida hacia otros libros buenos”, dice Bárbara

Jacobs en *La buena compañía*, un libro formado por otros libros que, apilados sobre su mesa, nos dan y le dan “además de gozo, una idea iluminadora de lo que ha sido la literatura más formativa de mi hemisferio y de mi tiempo”. Me imagino que en algún momento los escritores buscamos saber en qué consiste la alquimia que transmuta nuestras lecturas en obras y sobre todo en personas, en quiénes nos convertimos después de leer a Borges, a Cortázar, a Mercè Rodoreda, a Katherine Mansfield, a Augusto Monterroso. De las pequeñas cosas surgen grandes cosas, eso lo sabemos, y el empeño de Jacobs, comenzado en el microcosmos de su librero en pos de esta idea iluminadora, parece sencillo, pero su resultado es grande y sorprendente.

Un género es un género es un género, diría Gertrude Stein, y la mayoría de los escritores creemos saber en qué consisten. Sin embargo, cuando los académicos nos los

**EL COLEGIO DE MÉXICO**



libros.colmex.mx

explican empezamos a sentirnos asfixiados, obligados a vestir un corsé de acero. Jacobs decide agrupar los libros comentados en géneros, desde algunos muy conocidos—como la poesía, el cuento o la novela—hasta otros cuya delimitación desconcierta en estos tiempos de profesionales de todo—como la crítica y el periodismo hechos por escritores—, pasando por la literatura de viajes, las memorias, la correspondencia y un largo y delicioso etcétera—el testimonio, los prólogos, el cómic.

La autora nos habla desde la libertad de la escritura, a veces explicándonos su concepción de lo que es un poema, un ensayo, un cuento, a veces relatándonos la historia de alguno de los autores citados o incluso el efecto que sobre su sensibilidad y su vida tuvo una lectura. Me encanta, por ejemplo, lo que señala sobre el ensayo literario: “es un fragmento de conversación que se lleva a cabo sobre papel y con un interlocutor imaginario. Refleja sin agotarlo el parecer del ensayista alrededor de una minucia o de un tema trascendental. Puede ser breve o no tanto, pero nunca muy extenso; en todo caso, no demasiado. Un ensayista, o un buen ensayista de estos, se expresa con gracia y con tacto porque intuye o sabe con qué tono hablar y cuándo callarse para no perder a ese lector desconocido y quedarse hablando solo.”



Como contraste, en el capítulo de la poesía escribe de manera más personal, aludiendo a su selección, junto con Neruda e Ida Vitale, de Bob Dylan y E. E. Cummings: “Es cierto que en aquellos años se decía (y me temo que siempre habrá quien lo siga sosteniendo) que Bob Dylan no tenía voz y que Cummings era más un malabarista de la lengua que un poeta, pero lo cierto es que a mí (y no solo a mí) me divertieron, hablaron por mí, crecí con ellos, estuve con ellos en las buenas y en las malas.”

La naturaleza diversa y libre de *La buena compañía* es más parecida a la buena conversación que se sostiene durante un viaje, uno sentimental a la manera de Sterne. Al final del recorrido, a pesar de la brevedad de cada apartado, hemos leído una espléndida y pormenorizada revisión de la naturaleza de los géneros y sus lugares en la cauda de la literatura y en el temperamento de una escritora, donde a las delimitaciones formales se superponen también las vicisitudes del gozo o el dolor que acompañan a cada lectura:

“He repasado los diarios de estos escritores [alude a Kafka, Camus, Monterroso, Pavese] con puntos en contacto y divergencias entre ellos; son modelos distintos de expresión íntima. Ahora pienso en todo lo que subrayé en cada uno de ellos al leerlos y releerlos, y cómo, al escribir estas líneas, siento que sin consultar cuanto subrayé, cuanto subrayé quedó en mí y quizá lo transmito entre líneas, pero como si lo citara. Pienso que en esto consiste la lectura, en quedarse con algo que se hace expresar de un modo u otro.”

De alguna manera, *La buena compañía* nos recuerda dónde estamos parados quienes nos empeñamos en esta labor. En sus páginas

me deslumbran las transparentes ideas de la autora respecto a los géneros y su clasificación, pero también la naturalidad con que habla de su propio periplo. A veces, me asombra la revelación de libros y autores que no conocía o los detalles biográficos, como el de que el fluido ensayista Charles Lamb era tartamudo. El índice del libro, con su coqueto “De” antes de cada apartado (“De la poesía”, “Del poema en prosa”, “Del escritor que abrevia y adapta”), hace pensar un poco en aquellos menús de los restaurantes franceses y le otorga, amén de claridad, antojo y sabrosura.

Tal vez sin quererlo, *La buena compañía* resulta ser un libro didáctico en el mejor sentido de la palabra, pues más que enseñar contagia de entusiasmo y curiosidad al lector. Yo quiero leer aquella autobiografía que Borges escribió en inglés, el viaje de John Steinbeck con su perro Charley, toda la poesía de Ida Vitale y de Marina Tsvetáyeva, la obra *La calumnia* de Lillian Hellman, los *Cuentos romanos* de Alberto Moravia, el artículo sobre Joyce y la ópera de Eduardo Lizalde. Releer las *Memorias de una joven formal* de Simone de Beauvoir y el inclassificable *Libro del desasosiego* de Fernando Pessoa. Y buscaré toda la colección de *Peanuts* del gran Charles M. Schulz que guardo desde la infancia y ha sido una de las lecciones más profundas sobre la melancolía que he podido recibir. En suma, quiero sumergirme en aquel manantial de lecturas cuyas fuentes abrió para nosotros Bárbara Jacobs con enorme generosidad, en este gran libro pequeño que lo contiene todo, como en una nuez. —

**ANA GARCÍA BERGUA** es narradora y ensayista. La novela *Fuego 20* (Era, 2017) es su libro más reciente.

exposiciones



## AFRIC AMERICANOS

Cerca de 400 fotografías, proyectos y documentales sobre las realidades de los afrodescendientes, elaborados por artistas provenientes de diversos países latinoamericanos.

■ CENTRO DE LA IMAGEN

Plaza de la Ciudadela 2, col. Centro Histórico  
Mié a dom, 10 a 19 h  
Entrada libre\*  
Hasta noviembre 4



## HITCHCOCK MÁS ALLÁ DEL SUSPENSO

Del 13 de septiembre al 13 de enero.

Primera gran muestra en México sobre el cineasta británico Alfred Hitchcock. Abordará los aspectos más relevantes de su vida y obra e incluirá un programa con actividades paralelas, además de una retrospectiva de sus filmes.

■ CINETECA NACIONAL

La Galería  
Av. México Coyoacán 389, col. Xoco  
Mar a dom, 12 a 21 h



## LAS HUELLAS DE BUDA

Un viaje por 2 mil años de historia, a través de objetos que desentrañan las raíces y los secretos de una de las formas de pensamiento que más ha influido en Oriente y Occidente.

■ MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Reforma y Gandhi  
Col. Chapultepec Polanco  
Mar a dom, 9 a 19 h  
Hasta octubre 28



## TESOROS DE LA HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

Por primera vez en México una colección con más de 200 piezas entre manuscritos, esculturas, objetos decorativos y creaciones maestras de representantes de la pintura española como Francisco de Goya y Diego Velázquez.

■ MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

Av. Juárez y Eje Central, col. Centro Histórico  
Mar a dom, 10 a 18 h • Hasta septiembre 23

cine

## FILMIN LATINO

La plataforma digital para disfrutar el mejor cine mexicano e internacional



Esto es cine  
filminlatino.mx

\*Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.